

## Lo Complejo de Hablar Bien

BARRERAS-SALCEDO JI<sup>1</sup>

Hoy en día, con tanta especialización en las diferentes áreas del conocimiento, es común que los medios de comunicación publiquen opiniones de diversos actores sociales que ya no sabemos si se expresan con elocuencia o nos confunden con la complejidad de los conceptos que utilizan. Es cosa de todos los días oírlos hablar y escuchar sus mensajes con palabras en un rango más profesional y, por ello, más alejadas del habla cotidiana de los sectores populares a los que se dirigen. Al analizar sus expresiones se advierten modificaciones en el lenguaje y en los términos utilizados para dirigirse a la población o a la comunidad en la que viven o desarrollan su trabajo.

Es así como ahora, en diversos ámbitos de participación social, escuchamos términos derivados, por ejemplo, de conceptos específicos de áreas de la salud como los bioquímicos, médicos y, particularmente, hasta del propio sistema circulatorio. Será, tal vez, que quienes los emiten tratan de ser más elocuentes con sus mensajes o, más bien, con el análisis que plantean, pero lo cierto es que lo complican más todavía para el pensamiento no especializado de la población a la que lo dirigen. Por eso es que aparecen muchos escenarios en los que abundan actores políticos, líderes sociales, analistas de opinión y comunicadores a los que para entender lo que dicen sus oyentes, comunes y corrientes, requieren del conocimiento de maestrías, diplomados o ya de pérdida, unos talleres de lingüística en el área de la medicina. Y es que si quienes estructuran estos discursos los emitieran entre los pares de su propio saber, no tendríamos ningún problema; pero lo lamentable del caso es que, varios de ellos, estoy seguro de que ni siquiera conocen la terminología que incluyen en sus bonitos y apantalladores discursos de campaña o de gobierno. Para explicarnos mejor, veamos algunos ejemplos.

Si el grupo es opositor al gobierno en turno y anda en busca de puestos en campaña, será posible escucharlos decir que:

“En las políticas de gobierno, alejadas del sentir ciudadano, al pueblo *se le desangra* en su, de por sí, menguada economía”. Y de que con esa evidente carencia de sensibilidad se *deteriora* hasta lo más profundo el *debilitado tejido* social de nuestro país.”

Y, en otro orden de ideas, pero en los mismos escenarios de la política nacional y estatal, llegarán a criticar los informes de gobernadores, las intervenciones de los diputados en la Cámara o el mensaje del mismo Presidente, expresando que:

“El mensaje, largo, rebuscado y ausente de los verdaderos problemas, surtió el efecto de una *anestesia general* entre las personas que fueron llevadas para llenar el enorme auditorio y escuchar el informe del gobernador.”

O, ya de plano y sin nadie que los entienda, aquellos que se ubican en el sector salud, incorporan a sus discursos los nuevos descubrimientos de la ciencia y se atreven a decir que:

“El problema que se enfrenta deriva de una situación muy compleja propiciada por una *aberración genómica*.”

Y, ubicados en la tremenda crisis que nos agobia, los economistas de la oposición, expresarán que:

“Con los altos precios de los productos de la canasta básica, se genera una espiral inflacionaria que *asfixia* de manera global a los diferentes grupos de la sociedad.”

¿Qué pasará con estos actores políticos y sociales? ¿Por qué recurrirán a vocablos de la medicina y del área de la salud para, según ellos, darle mayor elocuencia a sus intervenciones? Tal vez suceda que con los términos que antes seleccionaban no tenían el eco ni el impacto que deseaban, ni daban cumplimiento al objetivo particular que su líder les había solicitado. Pero, ¿pensarán, quizás, que con el empleo de frases que los remontan al mundo de la medicina, podrán ser más elocuentes y atraer más a la población? ¿Será esa su filosofía política? ¿O sólo conseguirán propiciar más inquietud a nuestra ya compleja realidad? Porque con el préstamo de términos médicos, tomados al azar de cualquier diccionario, podemos suponer que más que un mensaje bien estructurado, lo que lanzan a la población es un grito desesperado con el que anhelan generar una reflexión sobre aspectos cruciales en nuestra vida diaria.

No se vale analizar los problemas parafraseando la situación social con supuestos abordajes médicos, o con tecnicismos de cualquier otra área científica, no se vale que al pueblo se le hable con un lenguaje que requiera de traducción para comprenderlo. ¡Si, hablando claro, ya los políticos son complejos y nadie los entiende, ahora con esta terminología! Se van a quedar sin un momento de análisis o de reflexión.

Parece que hoy, los discursos en los diferentes grupos sociales incorporan diversas frases, seguramente para ser más claros en sus expresiones, pero lo cierto es que muchos que los observan y los escuchan no logran tener un concepto más amplio y preciso de la vida ni, con esos discursos, adquieren un entorno más profundo de lo que sus emisores quisieron decir o comentar. Aunque me gustaría y quiero imaginar que los analistas políticos, económicos y sociales, los líderes de opinión, los que tienen la oportunidad de vestir con elegancia al comentario, sí entienden, de verdad, bien cada una de las expresiones que utilizan en sus intervenciones porque son la elegancia de su lenguaje cotidiano.

<sup>1</sup> Cirujano Pediatra del Hospital General de Culiacán, “Dr. Bernardo J. Gastélum”.

pertinencia o el abuso de ciertas frases “elocuentes”, utilizadas sin recato, por los actores sociales, políticos y profesionales del momento en nuestra bella ciudad de Culiacán. Por ello pienso que antes de armar nuestros discursos, valdría la pena sopesar si los conceptos que utilizamos son los adecuados para dar

claridad a lo que decimos o si, en cambio, sólo confunden a quienes nos escuchan sin saber que quisimos decir. O, mejor aún, tomar como regla coloquial la conseja del refrán popular: “*zapatero a tus zapatos*”.